

LA TRADICIÓN ABORIGEN COMO PALABRA POÉTICA

Adolfo Bartolomé Ayuso
Universidad de Los Andes - Táchira

Resumen

Las reflexiones que en el ensayo se presentan surgen del estudio, con detenimiento, de una selección de textos de relatos míticos en los cuales se da cuenta de los “orígenes” de la etnia Maquiritare o Ye’Kuana del Alto Orinoco en la Amazonia Venezolana. El estudio y análisis de la estructura de los textos ha hecho posible llegar a obtener datos sobre las características del imaginario del hombre de la Orinoquia venezolana y de su mundo cultural. Aparecen elementos de una peculiar “poética”; allí se evidencia cómo el lenguaje revela la sólida fusión, en el mundo aborígen, del arte y la vida. Como unidad de intuición y expresión, como creación de signos y significados, el lenguaje puede equipararse a la poesía, entendida ésta como objetivación de contenidos intuitivos, primer escalón en la aprehensión del ser. El carácter ágrafo de estas culturas aborígenes, confiere un valor muy particular al relato. Las palabras son hechas, acontecimientos, y la lengua es un modo de acción, no solo manifestación de un pensamiento.

Para la formulación de estas reflexiones se revisaron recopilaciones de tradiciones orales de diferentes etnias aborígenes venezolanas, el fruto de un corto o largo tiempo de convivencia de misioneros, antropólogos o estudiosos entre los diversos grupos indígenas de la geografía venezolana. Ellos recopilan en el texto un rico muestreo de mitos, cuentos, dichos y tradiciones rituales que forman parte de la vida cotidiana de cada una de las etnias.

Abstract

The reflections presented in the essay come from a detailed study of a selection of mythical narrative textbooks in which are told the «origen» of the Mariquitare or ye’kuana ethnic communities that are

settled in the high Orinoco of the Venezuelan Amazonia. The study and the analysis of the structure of textbooks has made possible to get to obtain data on the characteristics of the imaginary man from Venezuelan Orinoquia and cultural world. Elements of a peculiar «poetry» are found; in it is noted how language reveals the solid fusion in the aboriginal world of art and life. The language can be compared with poetry as a unity of intuition and expression, as a creation of signs and meanings in which the unity is understood as objectivation of intuitive contents, first step in the apprehension of the being. The agraphical character of this aboriginal culture bestows a very particular value to the narration. Words are made «happenings» and the language is a way of acting which is not only a manifesto of a thought.

To formulate these reflections, oral traditions of different Venezuelan aboriginal ethnic communities were revised due to the fruit of a long or short time of living together missionaries, Antropologists or searchers with the different indian tribes of the Venezuelan Geography. They Summarize in the writing a rich sample of myths, tales, sayings and traditions which are part of the daily life of each one of the ethnic communities.

pdfelement

Ante la actual y grave crisis de identidad y dependencia que sufren los pueblos latinoamericanos, debido a toda clase de sometimiento económico y cultural por los que han atravesado a lo largo de toda su historia, se siente la necesidad de reafirmar ante el panorama mundial y ante las propias comunidades latinoamericanas, la originalidad de pueblos con historia común e identidad cultural y la realización de un quehacer y destino particular. Por ello se impone una entrañable labor de búsqueda y comprensión de las raíces genuinas, constitutivas del ser actual del hombre latinoamericano una de las cuales es la indígena. Es importante el conocimiento de la presencia significativa de lo autóctono, no sólo como etnias reconocibles en un espacio geográfico, sino también como pueblos portadores de un mundo cultural peculiar, hecho de mitos y tradiciones, todavía vivas y actuales en muchas regiones de Venezuela y del Continente. Como expresión de una colectividad de etnias y de pueblos que viven sin poder sustraerse a influencias extrañas a su realidad, su legado cultural constituye el medio de cohesión histórica de los miembros del grupo, que asegura su permanencia en el tiempo y ofrece a los así llamados “civilizados” una visión de su ser y de su sentir. Pueden considerarse, pues, los relatos míticos aborígenes, las tradiciones orales recopiladas y fijadas por escrito, como la expresión de un pensamiento que es creación y reafirmación de autenticidad de los ancestros venezolanos, libre de toda afectación y manifestación de los más altos valores funcionales del lenguaje.

Al aproximarnos con detenimiento a una selección de textos de relatos míticos en los cuales se da cuenta de los “orígenes” de la etnia Maquiritare o Y’Kuana del Alto Orinoco en la Amazonia Venezolana llegamos a obtener datos sobre las características del imaginario del hombre de la Orinoquia venezolana y de su mundo cultural. Se evidencia allí, en el mundo aborígen, cómo el lenguaje revela la sólida fusión del arte y la vida. Ello permite explorar las condiciones internas del significado, examinar las raíces del sentido y dilucidar lo que está “debajo” o “más allá” de los textos a los que arriba se ha hecho referencia. Aparecen elementos de una peculiar poética: un imaginario que nos invita a reflexionar “como si” la palabra, mediante el proceso intencional, crease un universo de ficción que nos identifica con la realidad empírica. Así el texto significa de modo inmanente una situación comunicativa propia; su lenguaje, como actividad creadora, sintetiza en un solo acto el conocimiento de la realidad y modalidad de los orígenes de los maquiritares y la fijación u objetivación de los mismos. En esto reside la función primaria del lenguaje: conocer significa develar algo

que la experiencia perceptiva ha estructurado y organizado al apropiárselo concibiéndolo como “en sí mismo” idéntico, y como diferente a todo lo demás. El mundo de los objetos hablados y el mundo de los objetos percibidos (o concebidos intuitivamente) son dos de los medios más importantes como las significaciones y el sentido pueden hacerse presentes en los miembros de la comunidad lingüística. Como unidad de intuición y expresión, como creación de signos y significados, ese lenguaje puede equipararse a la poesía, entendida ésta como objetivación de contenidos intuitivos, primer escalón en la aprehensión del ser.

El carácter ágrafo de estas culturas aborígenes, confiere un valor muy particular al relato. En efecto, como discurso oral, para fijarlo en textos escritos ha sido necesario recurrir a informantes autóctonos capaces de transferir los hechos y las visiones de su propio lenguaje a otro diverso. Al pasar por sucesivas generaciones los relatos han podido sufrir variaciones con relación al tipo de discursividad o corromperse porque el informante pertenece a otra cultura a la que se transcribe y traslada el relato; sin embargo, no por ello pierden su valor y vigencia de un modo de percibir y vivir el mundo del que surgen.

Los pueblos de culturas orales, como los maquiritares, se ciñen a relatar lo vivencialmente impactante y fundamental: piensan y formulan cosas memorables de tal manera que puede ser pronta y fácilmente repetidas. Por ello, el pensamiento surge según pautas un tanto rítmicas, con repeticiones, antítesis, alteraciones, expresiones calificativas y de tipo formulario, marcas temáticas comunes, historias que todo el mundo escucha constantemente; de manera tal que vienen a la mente, con facilidad, según esquemas fáciles para la retención y la repetición. Las posibilidades expresivas del lenguaje en esta cultura oral primaria que no tiene conocimiento alguno de la escritura, tiene que ver con la presencia visual de las palabras entendidas como sonidos que tal vez se los evoca con la memoria.

Que en esta cultura las palabras son hechos, acontecimientos, y la lengua es un modo de acción, no solo manifestación de un pensamiento, nos lo demuestran las recopilaciones de tradiciones orales de diferentes etnias aborígenes elaboradas por misioneros, antropólogos o estudiosos que convivieron y conviven por largo tiempo entre los diversos grupos indígenas en toda la geografía venezolana. Ellos, mediante una paciente y fatigosa labor con informantes representativos de cada grupo, lograron recopilar y fijar con la mayor fidelidad posible, por escrito y en nuestra lengua española, los relatos de estas fuentes orales.

Una labor importante de recopilación de tradiciones culturales de las diversas etnias que pueblan la geografía nacional es la realizada por Fray Cesáreo de Armellada y Carmela Bentivenga de Napolitano, publicada bajo el título de Literaturas Indígenas Venezolanas. Recopilan en el texto un rico muestreo de mitos, cuentos, dichos y tradiciones rituales que forman parte de la vida cotidiana de cada una de las etnias. Muchos de estos materiales han sido retomados de la revista Venezuela Misionera editada por los religiosos capuchinos. También el mismo Fray Cesáreo de Armellada publicó con anterioridad bajo los auspicios del Centro de Lenguas Indígenas de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, Cuentos y No Cuentos, Pantón, Pantón Nekeré, una serie de cuentos y relatos de la etnia Pemón de la Gran Sabana, en el Estado Bolívar. En esta colección cada relato tiene al final una serie de notas explicativas mediante las cuales se ubica al lector en el contexto de una cultura que sin duda le es ajena.

Otra recopilación de gran interés para los filólogos y lingüistas es la de Miguel Ángel Jusayú. Él como miembro de la etnia Guajira tiene la posibilidad de ofrecernos su colección como una muestra muy completa de la temática de los relatos guajiros en una edición bilingüe. Dos textos hemos conocido de él publicados también por el Centro de Lenguas Indígenas de la Universidad Católica Andrés Bello Takü'Jala. Lo que he contado y Achi'ki, Relatos Guajiros. Si bien nuestro objeto de estudio no es lingüístico, es importante resaltar también la obra que Miguel Ángel Jusayú ha publicado con el respaldo del Centro de Lenguas Indígenas de la Universidad Católica Andrés Bello en este campo: un Diccionario y una Gramática de la Lengua Guajira.

De la misma tradición Guajira, Michel Perrin publicó El Camino de los Indios Muertos. Mitos y Símbolos Guajiros. Recoge este texto una serie de mitos sobre muerte, el más allá, "Juya y Maleiwa", y diversos elementos simbólicos de la naturaleza que son objeto de su estudio realizado bajo la dirección de Claude Levi-Straus.

De la etnia Guarequena, en el Territorio Federal Amazonas, el compendio de mitos recogidos por los propios indígenas, y que son el objeto de estudio de Omar González Ñ., en Mitología Guarequena, trabajo de ascenso presentado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, y posteriormente, publicado por Monte Ávila Editores es un trabajo de gran interés para la recuperación de la cultura y la memoria de este grupo étnico.

La recopilación de tradiciones míticas y relatos aborígenes en *Literatura Indígena de Venezuela*, de Italo Tedesco publicada por la editorial Kapelusz, va precedida de una Introducción que resulta reveladora y enriquecedora a la hora de afrontar los textos con cierta perspectiva analítica.

Jacques Lizot antropólogo francés que vivió por muchos años entre los Yanomami del Territorio Federal Amazonas, publicó bajo el sello de Monte Ávila Editores *El Círculo de Fuego*: nos ofrece la mitología y tradición cultural en la vivencia de un interesante relato con características de novela.

El trabajo de Daniel De Barandarián *Introducción a la Cosmovisión de los Indios Ye'Kuana-Maquiritare*, publicado por la UCAB-Caracas, representa una valiosa ayuda de contextualización socio-cultural y antropológica, para quienes se aproximan a los textos de la tradición cultural maquiritare, por ser fruto de largos y fructíferos años de convivencia directa con esa realidad indígena venezolana.

Pero, la recopilación de mitos y tradiciones míticas que atrajo nuestro interés fue la del investigador y explorador de origen francés Marc de Civrieux: *Watunna. Un ciclo de Creación en el Orinoco*.

Aún considerando el inapreciable valor de los trabajos señalados, centramos nuestra atención, fundamentalmente, en *Watunna*, pues el texto se presenta como un todo configurado, orgánico y con cierta secuencialidad histórica.

De todo el ciclo de relatos del *Watunna*, los que tienen que ver con los orígenes de los *so'to*, la gente *Ye'kuana*, *Maquiritare*, son los que cautivaron nuestra atención por la profunda semejanza que tienen con los relatos de los orígenes en otras culturas y en particular con los relatos de la tradición cultural y religiosa judeo-cristiana. Recoge contenidos que proceden del dominio de la experiencia vivida en toda su profunda consciencia por el aborígene *maquiritare*, representa lo primordialmente conocido: la naturaleza eterna, el bien y el mal, el destino y su padecer, sus bellezas y temores.

Estas tradiciones discursivas vivas son medios de instrucción, instrumentos de reconocimiento del ser, de cosmovisión o del ideal aborígene, que se transmiten y actualizan en fiestas mágico-religiosas y se celebran siguiendo los ciclos de la naturaleza desde el principio de

los tiempos y que supone una “sabiduría primera” no al alcance de todos sino de los “inciados”: los Shamanes, los ancianos, los “Poseedores de la Palabra Sagrada”; sólo ellos conocen a fondo el secreto de la sabiduría cuyo significado han descubierto poco a poco en el curso de su vida. Ser sabio, ser inteligente, supone auto-apropiarse de la “energía” de la palabra. Para ello es necesario el pronunciar: un decir que es capaz de producir la manifestación de las cosas en su ser. La superación del olvido, mediante la constante presencia del pasado, se realiza en la comunidad del lenguaje que permite una memoria colectiva. La memoria-lenguaje posibilita la toma de conciencia del progreso de la comunidad de los so'to (la gente Ye'kuana) en el tiempo, convirtiéndose en mediadores entre la naturaleza y la cultura.

Desde estas perspectivas y bajo el impulso narrativo de las características tan peculiares que presentan los textos del mundo del aborígen maquiritare, estos no son sólo un mero suceder de secuencia narrativas; son, sobre todo, discurso que, siguiendo los señalamientos metodológicos de Greimás y Todorov, lleva a descubrir las raíces del sentido, lo que está “por debajo” o “más allá” de los textos que tenemos entre manos. Las narraciones son como un todo configurado: historias que evocan “ciertas realidades” con la que los narradores se identifican y en las que ofrecen al lector un discurso real sobre las peculiaridades de una cosmología pero con proyección universal. El aborígen maquiritare al emitir sus signos, reveladores del propio modo de situarse frente al mundo en el que vive, dice su palabra explicativa de la original aprehensión y comprensión de la realidad, da sus respuestas a las grandes interrogantes humanas sobre los orígenes, elabora un discurso explicativo de sí mismo. Esta palabra-discurso transmitida oralmente en forma de mitos, ha llegado hasta nosotros como tradiciones vivas que nos revelan su cosmovisión, en la cual se percibe una auténtica encarnación “original” (de origen), como proyección de elementos constantes del ser y del sentir universal. Los relatos contienen los hechos de la Gente Antigua de los Antepasados Celestes: constituyen la expresión de su propia visión de “proyecto”; expresan el papel del hombre aborígen en su múltiple relación consigo mismo y con el mundo: Teogonías, Cosmogonías y Antropogonías. Son muestras de la sabiduría aborígen, del sentir autóctono y del mundo que los envuelve y en el cual se mueven; cuentan una historia que tiene connotaciones de sagrada. Tanto el mito-lenguaje primero— como la ciencia y la filosofía, entendidas en el sentido occidental y contemporáneo del término, son formas simbólicas que representan la experiencia inmediata, organizada para mejorarla en función de las necesidades, con el recurso del signo en todas las formas

posibles. En el lenguaje usual, los actos de habla dependen siempre de los contextos extraverbales y de las situaciones efectivamente existentes, que preceden o son anteriores a esos mismos actos de habla. En el literario, el contexto extraverbal y la situación dependen del lenguaje mismo. Por lo tanto, comprender estos relatos no es solo seguir el desentrañarse de la historia, la lógica de las acciones y la sintaxis de los personajes: es también proyectar los encadenamientos del acto narrativo.

Todo este hablar relatando historias, construyendo mitos, nos conlleva a la vez a estimular y valorar, en este caso, los elementos reunidos y sacados a la luz, del propio ser y vivir del maquiritare. Su modo de decir resulta ser la condición de la superación del olvido en la memoria de la palabra, en el lenguaje. Es la toma de conciencia de pertenencia al cosmos y de su desarrollo histórico como comunidad original con infinitud de potencialidades y posibilidades. Su palabra dicha, le sitúa en un espacio y en un tiempo sobre el que actúa históricamente comprometiéndose con su misma palabra y puede considerarse como el primer nacimiento de lo humano y como apertura de las posibilidades propias del hombre maquiritare. Es el primer representarse de su conciencia y, en el mismo acto, la primera aprehensión del mundo por parte del aborigen, condición para la interpretación de su mundo. Pensamiento en todas sus formas, pero, pensamiento "representado" mediante un sistema de signos simbólicos. Símbolos que le permiten orientarse y dar sentido a la cantidad de fenómenos que tejen su vida diaria y son una realidad sutil cuyo modo específico de ser sólo se revela a la luz misma de la experiencia que de ellos van teniendo. Como experiencia verdaderamente creadora, su lenguaje pasa de ser simple medio de transmisión de datos a lugar viviente de interacción y convivencia de la comunidad maquiritare.

La supervivencia de la naturaleza humana es posible gracias, no sólo a su aparato intuitivo, sino a la elaboración que de esa naturaleza humana hace el hombre en una interpretación cultural. El paso de la naturaleza a la cultura se lleva a cabo en y por la mediación del lenguaje, el cual, al mismo tiempo que interpreta al hombre, lleva a cabo también la interpretación de la realidad en sus diversas simbolizaciones, deidades, naturaleza y cultura se encuentran íntimamente reunidas en un cúmulo de potencialidad que sólo se realiza y aplica en la multiplicidad de actuaciones o derivaciones culturales.